



Ciertamente es necesaria la reforma, pero con una agenda mucho más amplia de la que se anuncia



REFORMA ELECTORAL: CON VOZ, PERO SIN VOTO

ARTURO SÁNCHEZ GUTIÉRREZ / PROFESOR INVESTIGADOR,
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES Y GOBIERNO, TECNOLÓGICO
DE MONTERREY / @ARTUROSANCHEZG

Mediante decreto, la presidenta Sheinbaum creó una Comisión Presidencial para la Reforma Electoral, integrada por siete funcionarios que forman parte del equipo del actual gobierno. No recuerdo una reforma electoral construida con este método. El énfasis siempre estuvo en construir consensos entre las bancadas del Congreso de la Unión, con una importante participación de la Secretaría de Gobernación.

En cada reforma participaron grupos de académicos, analistas y expertos, como el memorable *Seminario del Castillo* y el *Seminario de Tepoztlán*, entre otros, para la reforma de 1996. Las representaciones partidistas tenían una gran presencia y se organizaban mesas de intensos debates para proponer, por ejemplo, la salida de la Secretaría de Gobernación de la organización de las elecciones. El presidente de la República era una figura ausente y la Segob era una discreta *correa* de transmisión. Evidentemente las autoridades electorales eran consultadas, en virtud de la sofisticación técnica que requería la redacción de las nuevas normas. No se trataba de votar, se buscaba

construir consensos. Ese fue el espíritu del llamado que hicimos ex consejeros del IFE/INE y ex magistrados del Tribunal Electoral, al convocar a un diálogo nacional.

Ahora se anuncia una Comisión que depende directamente de la titular del Ejecutivo, quien nombró a Pablo Gómez como su Presidente Ejecutivo. No se incluye a la oposición partidista, pero se podrá invitar a todo tipo de actores, públicos o privados, "con derecho a voz, pero sin voto". La experiencia de los parlamentos abiertos para elaborar otras leyes no permite ser muy optimistas, pero habrá que estar ahí y hacer valer las voces distintas al oficialismo.

Existen múltiples alternativas posibles para definir temas como la representación proporcional o para establecer una nueva fórmula de financiamiento a los partidos. Ciertamente es necesaria la Reforma Electoral, pero con una agenda mucho más amplia de la que se anuncia. Se requiere inno-

var en el uso de nuevas tecnologías (no sólo la urna electrónica) y diseñar modelos que privilegien la experiencia, el conocimiento y la imparcialidad para organizar los comicios. Al final, las mayo-

orías seguirán marcando la pauta de las políticas, pero debiera ser sólo en la medida de su ser mayoritario, no con sobrerrepresentaciones artificiales.

Quiero pensar que, al igual que Morena está creando su propia comisión para debatir la reforma, los partidos de oposición están traba-

jando en lo mismo, pues no basta la crítica al nuevo estilo de la casa, sino de avanzar en la elaboración de propuestas transitables para todos y que fortalezcan nuestra democracia. Será necesario incidir, "con voz, pero sin voto", con ideas novedosas que el oficialismo podría no haber imaginado. Al final ellos tienen los votos, pero saben que tarde o temprano, por su propia experiencia, realizar una reforma autoritaria sería darse un *balazo en el pie*.

"Quiero pensar que, al igual que Morena está creando su propia comisión, los partidos de oposición están trabajando en lo mismo".